

WELLINGTON ROJAS VALDEBENITO

«No pienso cambiar de género»

En el marco de la 15º Feria Internacional del Libro (noviembre del año pasado) lanzó su último libro *Mosquitos de la Lluvia*, con prólogo de Volodí Teitelboim. El resume su obra como «un esfuerzo ardiente y trabajado durante mucho tiempo, al que dedique el cien por ciento del año '95, esta muestra antológica de 86 poemas suyos. Creo que es un libro que resiste las voces singulares de estazón, que es tan importante en la poesía chilena, que es parte de la historia inasimilable de nuestro país».

- ¿Cómo te asomas al mundo de la crítica literaria?

- Mira, es una trayectoria que tiene características bien singulares. Como tú sabes, ya que también eres de Angol, estudié en el Liceo Técnico de esa ciudad. Después me fui a estudiar Pedagogía en Inglés en la Universidad de Chile, en Temuco, donde tuve muy buenos maestros.

Hice mi primer artículo luego de quince años de lecturas ininterrumpidas.

- ¿Y por qué tanta demora?

- Mira, te voy a contar algo bien divertido. A mí me obligaron a escribir mi primer artículo. Y el «culpables» de que yo esté en estas lides es una persona a quien yo recuerdo con mucho cariño. Me refiero al sacerdote Fidel Araneda Bravo, ya fallecido. Era miembro de la Academia Chilena de la Lengua y un gran historiador. Yo era amigo de él y me presentaba a mucha gente y a muchos escritores: a Colomé, Marcela Paz, Jorge Edwards, en fin... Y cada vez que me presentaba a esta gente decía: «Este joven escritor pero no quiere escribir». Hasta que un día llegó a mi casa con un par de libros de él, con la siguiente nota: «Te pido que hagas un comentario sobre estos libros. Si no lo haces, te prometo que no conversaremos nunca más».

Leí sus libros, hice mi artículo como diez veces y lo llevé al Diario Austral. Específicamente a Alipio Vera, que en ese tiempo era director del Diario Austral. Como a los quince días salió publicado. Luego me pidieron otro y bueno...

desde ese momento no he parado.

- ¿Crees que en cada crítico hay un escritor en estado larvado?

- Mira, se trata de un axioma bastante repetido y bastante generalizado. Pero, yo por ejemplo, no me atrevería nunca a hacer un poema. Hay gente que me ha sugerido que escriba también una novela. Yo sinceramente creo que no tengo los elementos. He dedicado casi dos décadas a la crítica literaria y no pienso incursionar en otro género, porque no es lo que va con uno.

Ahora, si hay gente que se ha dedicado a la crítica porque son escritores frustrados, bueno... allí ellos. Ahora entiendo que la gente crea que muchos críticos son escritores frustrados, pero en mi caso no es así. Lo mío es comentar o hacer ensayos sobre ciertas materias literarias.

- ¿Cuáles son los logros que más te satisfacen como crítico literario?

- Fíjate que compré una vez el libro *La Cultura Huanchaca*, de Pablo Huneeus, y me encontré con la novedad de que se incluía mi crítica en ese libro. Se lo agradece personalmente, porque me puso entre Jorge Edwards y Hugo Montes. Es decir, me puso en muy buena compañía.

Luego, artículos y críticas más han sido resueltas más o menos en unos treinta libros, y cada vez descubro novedades que me sorprenden. Se acaba de publicar un libro de Nicanor Parra, donde se incluye mi crítica. Un libro de Daniela Etcheverría publicado en Estados Unidos, también me incluye. Eso creo que se puede tomar como logro, como una satisfacción.

- Muchas gente ignora que has tenido ocasión de alternar con grandes escritores. ¿Podrías recordar algunos de esos momentos que se transformaron inolvidables?

- Hay dos momentos muy gratos. La primera vez que fui a la Feria Internacional del Libro en Buenos Aires, fue en 1985. Hubo un Congreso Internacional de Escritores y recuerdo que estaba Juan Rulfo, Juan José Arriola, Mario Benedetti, Augusto Roa Bastos y muchos otros. Pero, los momentos inolvidables para mí fueron los encuentros con Jorge Luis Borges. Recuerdo que al acercarme para pedirle que me dedicara sus obras, Borges puso las manos sobre los libros y me dijo: «Y para qué compró ésta

poco de historia. La poesía ha estado olvidada ahí. No olvidemos que las grandes remilladas literarias entre Iñaki, Neruda y De Rokha eran seguidas a través de la prensa nacional, y por miles de lectores. Yo creo que la poesía hace décadas tuvo una gran cantidad de público lector».

Era un público fervoroso que seguía a los poetas, cosa que no ocurre hoy. Y creo que ello obedece a que la poesía ha quedado postergada por la narrativa. Pero, considero que nuestra poesía va a recuperar el rol que tuvo en el pasado. Y



Wellington Rojas. «Tengo gratis recuerdos y una deuda de gratitud hacia don Fidel Araneda Bravo».

obra tan cara? Esto equivale a la tercera o cuarta parte de lo que gana un argentino medio. El ya estaba ciego y al palparlo reconoció de inmediato la edición, que efectivamente era bastante cara, pues se trataba de las obras completas de Borges, hecha por el Club de lectores de la Editorial Emecé, de Buenos Aires.

Me dedicó sus libros y, por cierto, los guardo con gran cariño en mi biblioteca personal.

- ¿Por qué este país se olvida a medida de sus poetas?

- Bueno, aquí yo creo que habría que hacer un

es que el boom permanente en Chile no está protagonizado por los narradores, sino por los poetas. Ahora, claro que hoy en día se lee menos a los poetas, y acaso la razón de ello es que no ha habido renovación en la gran poesía chilena, ya que no se ven figuras severas y figuras simbólicas, como las que he señalado.

- ¿Te has granjeado las antipatías de algún escritor al no quedar conforme éste con tu crítica?

- Me ha pasado varias veces, pero no creo que valga la pena referirte a esto.

- ¿Hay algún crítico

literario que admires más que a otro?

- Bueno, en este oficio uno siempre está aprendiendo y creo que todos somos deudores de mucha gente. Por una cuestión cronológica, no pude leer a Alarcón, pero si he leído sus recopilaciones, sus Memorias y sus libros en torno a la literatura. Sin duda se trata de un maestro de la crítica literaria. Otro caso digno de destacar es don Ricardo Latcham, y últimamente, me atrevería a decir que falta algo de renovación en la crítica literaria.

- ¿Y Martín Cerdá - fallecido hace poco- no te dice algo?

- Claro. Aunque la crítica de Martín era de otro nivel. Era tributario de la escuela francesa. Me habló gustado que sus artículos hubiesen podido llegar a más gente. Afortunadamente la Biblioteca Nacional -a través del Centro Barros Arana- acaba de publicar un libro con lo mejor de sus ensayos. En realidad, es muy oportuno que tu lo hayas mencionado, porque creo que Martín Cerdá debería conocerse mucho más. El publicó solamente dos libros: *Pálabra Quebradura y Escritores*. Sin duda, se trata de un gran escritor.

- De los actuales críticos, ¿hay alguno que te llegue de modo especial?

- Sin duda. Pero creo que todos tienen su mérito. Tenemos a Luis Vargas, el cara Valiente, en fin... Pero tampoco podemos olvidar a la gente de regiones que compone una labor muy importante en este sentido. Te puedo nombrar, por ejemplo, a Mariano Muñoz Lagos, que lleva veinte años ejerciendo una labor muy importante. El es un profesor molichiniano, que ahora está radicado en Punta Arenas.

Muñoz Lagos desarrolla una labor encantadora en cuanto a difusión de libros. Tal vez él no es un crítico riguroso, pero también hay que acordarse de ese gente que se ha dedicado durante décadas a dar a conocer el libro en lugares remotos.

Otro ejemplo es Carlos René Ibáñez, en Chillán. En La Serena tenemos a Luis Aguilera; en Arica contamos con un Carlos Marchant. Como te digo,



Entrevista de Jorge Abasolo Aravena

creo que de todos uno aprende.

¿QUE TIPO DE CRISIS?

- Hoy se habla mucho de la crisis del libro. ¿Hay crisis de libros o hay crisis de lectores? ¿Por qué la gente se ha desarrancado del libro?

- Yo creo que la crisis es compartida. Ahora, estando aquí, en el este lugar -Feria Internacional del Libro de Santiago- yo no podría hablar de crisis del libro. Yo conozco esta Feria desde que se inició, en año '81. Se inició con cuatro tablas en el Parque Forestal. Yo veo ahora aquí a importantes casas editoriales, que hace diez o quince años estaban muy lejos de acá. Era un sueño tenerlas presentes. Y ahora están. Y mandan nuestro libro allá. Yo realmente no veo crisis.

Mi pregunta es: ¿la crisis es por los precios? ¿O porque la gente prefiere comprar otras cosas? No sé. No tengo respuesta.

- Tú has estado en Argentina, ¿se queja la gente allí sobre el mismo tema?

- Sí, se quejan. Y bastante. No podemos descuidar que Argentina fue un campo editorial enorme. Y sigue siendo, aún con los problemas que enfrenta en la actualidad. En honor a la verdad, creo que estamos muy lejos del nivel de ellos.

Peró, repito... yo no veo dónde está la crisis. Y es que ocurre que se están imprimiendo libros, hay muchas ediciones y existen ciertas ayudas. Te citó algunas: el Consejo Nacional del Libro, el Fondo del Libro, el Fonart tiene algunas becas, en fin...

- Pero nadie discute que hoy se lee menos que antes.

- Menos que décadas atrás, por supuesto. Pero, creo que estamos recuperando el nivel.

"No pienso cambiar de género" [artículo] Jorge Abasolo Aravena.

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"No pienso cambiar de género" [artículo] Jorge Abasolo Aravena. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa